

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 65.

Alicante 17 de Febrero de 1872.

Año III.

LA ORACION

filosófica y religiosamente considerada.

VI.

CULTO EXTERNO.

Cuanto mas estudiamos la naturaleza del hombre, sus inclinaciones racionales, y la índole de las relaciones que le unen á la suprema causa de donde procede y de quien inmediatamente depende, tanto mas nos convencemos de la necesidad del culto exterior, como medio necesario de manifestar aquellas relaciones, y de satisfacer lo que ellas forzosamente exigen del hombre. Porque, como anteriormente hemos insinuado, ellas reclaman actos explícitos de dependencia, de gratitud y de reconocimiento, los cuales no pudieran revestir este carácter sino tomando la forma exterior. Por lo que vemos, que el hombre en ningun tiempo ha sabido practicar los actos á que le impelen sus sentimientos para con la Divinidad, mas que traducéndolos en demostraciones externas.

Por aquí comprendemos que la

filosofía que examina al hombre, primer ser de la naturaleza, como á los demás que la pueblan, aplicando sus facultades intelectuales con abstraccion de los conocimientos revelados, nos ofrece una noción clara de la forma del culto que hemos de dar á Dios en el sentido en que hablamos. Porque la filosofía estudiando al hombre, descubre por medio de la psicología el principio que en él vive y piensa, y por medio de la fisiología el organismo y funciones de las partes constitutivas de su cuerpo; y como á aquel principio que piensa, el alma, y á este otro físico é inerte, el cuerpo, los reconoce igualmente dependientes de la voluntad é influencia de aquella causa suprema, á uno y otro les considera obligados á significar sus relaciones con ella y su dependencia; y de aquí la necesidad del culto interno y externo descubierta y reconocida con la luz de la sola inteligencia, esto es, con las solas armas que nos presta la filosofía.

Y no se diga que esto se debe á la filosofía cristiana inspirada en las fuentes de la religion del Crucificado; porque la filosofía paga-

na, siglos antes de la venida de Jesucristo, nos da pruebas terminantes de esta verdad. En Grecia, cuna de la literatura y de la civilización antigua, en Roma, que tantas grandezas nos ofrece en las diferentes épocas porque ha pasado, no fue nunca desconocido el culto exterior, defendido por los grandes hombres inspirados por los sentimientos del deber hacia la Divinidad. Erraron, es cierto, en conocer la verdadera; erraron en encontrar la forma más digna del culto, porque su razón entregada á sí misma vagaba por las sombras del error, y porque solo Dios puede inspirar el culto de que es digno; pero en medio de su ignorancia en este punto, conocieron siempre que el hombre debía todo él prestar culto á Divinidad, no debiendo este quedar encerrado en el interior de su corazón. Este punto, cuya demostración nos viene ocupando, nos lo tiene sobradamente comprobado la filosofía antigua; lo cual bastaría por sí solo para convencer á los neo-filósofos que impugnan esta verdad, si quisieran buscarla por los diferentes caminos que conducen á ella, y la dejarán dócilmente entrar y posarse en su entendimiento.

Otras consideraciones nos sugiere á nuestro propósito la filosofía ilustrada por la revelación, que más adelante tendremos oportunidad de confirmar con hechos auténticos tomados de las sagradas páginas. La religión, vínculo y relación del hombre con Dios, no so-

lo aspira á esta unión, sino que tiende también á la unión de los hombres entre sí por medio de relaciones é instintos de cordial fraternidad; porque al inspirarnos el sentimiento de unión del hombre con Dios, no nos inspira un sentimiento pequeño, egoísta, individual, sino un sentimiento extensivo á la colectividad de los hombres, á la humanidad. La religión tiende á unir los hombres entre sí con el mismo lazo con que los une á Dios. Mas aun; la religión, cuando penetramos el fin de sus elevadas y celestiales tendencias, la vemos caminar derechamente á abrazar á la humanidad en su todo y en sus miembros, para consumarla en la unidad divina. Tal es la fuerza interior y esencial que la guía, que no la abandona en todas sus manifestaciones, y sin la que podríamos decir que la religión era estéril, y carecía de objeto final y complementario de todas sus aspiraciones. En tanto la religión nos relaciona con Dios y nos pone en comunicación con Dios, en cuanto nos lleva por este medio á Dios; si así no fuera, no sabríamos darnos cuenta del objeto á que se encamina.

Ahora bien, si la religión tiende á unir á los hombres entre sí, como á la vez los une con Dios, es preciso que se revista de formas exteriores y sensibles que sirvan para lograr esta reunión, y que obren é influyan sobre ellos colectivamente. Y ¿cuáles pueden ser estas formas exteriores y sensibles sino el culto

externo, que juntando á los hombres al pie de los altares, los anima y los sostiene con un mismo sentimiento y una misma fé? Así observamos en todos tiempos que, como ya anteriormente digimos, las prácticas comunes y exteriores establecen una comunicacion tal entre los fieles, que lo menos que por su virtud se consigue es mantener vivo el espíritu de fraternidad y aumentar el religioso. Por esto el decaimiento de estas prácticas de la religion se ha tenido siempre, y se tiene en nuestros dias, como señal evidente y consecuencia precisa de la frialdad y enervacion del espíritu religioso.

No han faltado algunos llamados filósofos de los tiempos actuales, que pretenden despojar á la verdad cristiana de sus símbolos, como ellos dicen, y que se eleve la razon humana por sí misma á conocerla y contemplarla. A estos tales, afectando una especie de naturalismo panteístico, paréceles que los objetos de la naturaleza, la tierra, las plantas, el mar, el cielo, expresan mejor la Divinidad que la cruz de Jesucristo. Sublime es, sin duda alguna, el lenguaje de todos los objetos de la creacion para predicar y ensalzar á la Divinidad, del cual se han servido elocuentemente los mas distinguidos escritores sagrados; pero limitarse tan exclusivamente á este orden natural, creemos que es minar el cristianismo, que se halla fundado sobre un orden sobrenatural sensiblemente personi-

ficado en Jesucristo y su Iglesia, y es mentir á nuestra propia naturaleza, cuya debilidad reclama y justifica este divino socorro. Por esto dice el teólogo protestante Vinet: «No sé comprender al Dios vago y aéreo del poeta Lamartine; carece de pies que yo pueda bañar con mis lágrimas, de rodillas que pueda yo abrazar, de ojos en los cuales pueda yo leer mi perdon, de boca que pueda pronunciarlo; este Dios no es hombre, y yo tengo necesidad de un Dios-Hombre.»

Además, no puede concebirse el respeto á Dios que entraña la religion, sin el sentimiento de la fragilidad humana: y es carecer de este sentimiento, y por consiguiente del respeto á Dios, el creerse naturalmente con bastante libertad para prescindir de todo medio sensible de elevarse hasta él, el contemplarle cara á cara estando aun en la tierra, y el atribuirse en un cuerpo de barro los privilegios de los puros espíritus. Semejante pretension de la naturaleza inmediata del ángel, ¿emana acaso del propio sentimiento que inspiró al angel mismo la pretension de igualarse con el Altísimo? ¿No podremos llamar á este sentimiento idolatría, idolatría peor que todas las demás, idolatría de sí mismo? ¿No es esto, en una palabra, inconsecuencia é impiedad bajo el punto de vista de la fé cristiana, que descansa principalmente en la necesidad de un mediador visible, *en el Verbo*, es decir, en Dios mismo hecho carne?

Ademas, como ha espuesto muy acertadamente un filósofo cristiano de nuestros tiempos, la cuestion sobre la manera como debe el hombre adorar á Dios, no puede el mismo hombre resolverla, porque implicaria contradiccion. Dios es el único juez de su propio culto. Y Dios, aun bajo el solo punto de vista natural, nos ha declarado su voluntad en esta materia de una manera incontestable.

En efecto, la religion se compone de dos órdenes de relaciones; unas por las cuales Dios se revela á nosotros; otras por cuyo medio nos sujetamos á él. Las primeras deben ser evidentemente la base de las segundas. Las primeras se hallan revestidas de formas sensibles hasta en la naturaleza, y solo á través de sus obras se nos aparece Dios, que hizo del universo como un templo, en el que *sus invisibles perfecciones se expresan visiblemente*, conforme á la doctrina del Apostol. ¿Con qué fin queremos, pues, trastornar este orden, y para responderle emanciparnos de la ley á la que se ha sometido el mismo Dios, hasta cierto punto, para hablarnos? ¿Por qué no habian de convenir mejor al ejercicio de nuestros sentimientos para con él esas criaturas, esos mismos signos sensibles, que él no juzgó indignos de servir á la manifestacion de sus atributos en favor nuestro?

La razon que se opone de que esto seria exponer al hombre á engañarse, á sustituir el signo á la

realidad, el culto simplemente externo, y á incurrir en idolatría; los mismos ejemplos, por muy numerosos que sean, que se aduzcan en apoyo de esta razon, todos se desvanecen por sí mismos á la luz de nuestro argumento. Porque si este raciocinio fuera absoluto, y si del abuso de una cosa debiéramos inferir su supresion, seria preciso empezar por acriminar al mismo Dios que nos habria expuesto á ello, y ultrajar y destruir, si fuera posible, sus mas bellas obras, el fundamento de nuestras adoraciones á su soberana majestad. El sol, la luna, las estrellas han sido objeto de adoracion para muchos pueblos civilizados, y lo son aun actualmente en algunas regiones del globo. Hasta en medio de nuestras poblaciones no faltan algunas gentes que se sienten inclinadas á este culto. Y ¿quién se atreveria á sostener el absurdo de que, no pudiendo prescindir del sol, la luna y todos los demas astros, es necesario cerrar los ojos para no vernos expuestos á la tentacion de idolatrarlos? Hé aquí las ridículas y falsas consecuencias de ese puritanismo, que proscribete ciegamente todo culto externo por temor de la supersticion. Pero el buen sentido se rebela y exclama: *Los cielos expresan claramente la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos*: (Salmo 18) y el reconocimiento y el amor del hombre no vacila en acudir á estas mismas obras, para hacerlas instrumen-

tos y vehículos del culto á su Autor.

Este argumento adquiere en el cristianismo mayores proporciones, porque en esta religion el Hijo de Dios, igual á él, se ha dignado, por condescender con nuestra debilidad, que no comprendia el lenguaje de la creacion, vestirse de nuestra carne y sentidos, ennoblecerlos y divinizarlos, y hacerlos entrar en el culto que él mismo fué el primero en tributar á su Padre, para merecernos y enseñarnos á su ejemplo el medio de tributárselo á nuestra vez.

Véase por lo espuesto, como el estudio filosófico de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con la Divinidad, segun antes habiamos indicado, nos trazan el camino que hemos de seguir en orden á la índole del culto que se merece y que debemos tributarla. Si los neofilósofos del dia entrasen de buena fe en estos estudios, de seguro encontrarían en ellos la misma lumbrere que nosotros encontramos, con la que se disiparian las nubes que empañan la vista de la inteligencia de muchos. No se culpe, pues, á la religion la falta de conocimiento que en esta parte se nota, ó el origen de los groseros errores en que algunos viven, por desgracia; culpe á incuria propia por no consultar las fuentes de donde brotan estas verdades, ó á vana presuncion por intentar saber aquello, para cuyo conocimiento no se han puesto los medios, ó lo que es peor aun, á

pesar de estos medios que se miran con indiferencia y hasta se desprecian.

Dentro de los recursos que presta la filosofía cristiana, y no desoyendo sus saludables consejos, ni esquivando sus sanos y seguros preceptos, iremos encontrando pruebas y evidentes demostraciones del verdadero culto que merece la incomensurable alteza de Dios, y que exige necesariamente de nuestra condicion de seres humanos y de nuestra humildad.

M. S.

LA VERDAD RELIGIOSA.

I.

Dios es la Verdad primordial, origen de todas las verdades. Las verdades naturales que el hombre descubre con la fuerza y constancia de su talento, son los secretos de la ciencia de Dios ocultos en el misterio de la naturaleza, y proclaman la bondad y sabiduría del Criador. El hombre que teniendo la dicha de reconocer á Dios en sus obras, siente la necesidad de honrarle y confesarle, aspira á practicar una religion. ¿Será indiferente que se agregue á cualquier grupo que reconociendo la existencia de Dios, le tribute un culto cualquiera? ¿Es múltiple la verdadera Religion?

Siendo la religion como no puede menos de ser, una eterna ley para la criatura racional, es un absurdo suponer que el hombre se haya dado esa ley. El ateo dice: no hay Dios. El idólatra forja un

sinnúmero de divinidades. El deísta dice: hay Dios; pero no pide al hombre observancias, deberes para con El; bástale haberle criado. El judío se precia de la revelación verdadera, y ha borrado de ella lo que habla con claridad del Cristo de Dios. El protestante cree en Jesucristo, á la manera con que él entiende el Evangelio; una de sus sectas entiende una verdad fundamental de distinto modo en que la traduce otra secta; ninguno de ellos quiere para nada la autoridad de un magisterio, y todos quieren enseñar la religión como privadamente la entiende cada uno. Los cismáticos creen en los dogmas de la religión cristiana, confiesan que es una sociedad instituida por J. C., para salvar al hombre, y no quieren una cabeza para ese cuerpo, que debe estar admirablemente organizado.

Hay otras mil escuelas sin nombre que en este siglo se disputan, unas el derecho de invención, otras el privilegio de la verdadera interpretación, clamando todas por los fueros del criterio humano: este criterio, al oír ese vocerío desordenado; al observar esas contradicciones sin cuento, no puede menos de exclamar: nada de eso debe ser la verdadera religión, pues que la religión no puede ser contradicción y absurdo, tinieblas y tempestad.

¡Y cosa singular! Todas esas sombras de religión, no obstante la tolerancia por ellas cada día proclamada; apesar de que unas á otras se hostilizan bien poco ó euasi nada, se hallan siempre confederadas para combatir, como en causa común, contra una sola, que tiene el valor constante de llamarse *única verdadera*.

Pasados los tiempos en que los ene-

migos de la verdadera religión, conociendo su impotencia contra ella, se esforzaban en escribir volúmenes contra un solo dogma, ha venido hoy á ser más fácil la impugnación, merced á la ignorancia y al atravamiento, que viven fraternalmente unidos en el seno de la incredulidad. El periódico ha sustituido al volúmen; y cualquier aprendiz de *partida doble* que quisiera acreditarse de hombre entendido y de temple, no tiene más que invocar la *historia* para decir de la religión: «he ahí el engaño de la humanidad por espacio de veinte siglos.» La historia es la palabra de moda para sincerarse de incredulidad. ¡Qué importa el valor real de los hechos, la autoridad de este sobre aquel historiador! El vulgo lee la palabra historia, seguida de unas cuantas frases entrecomadas, y exclama al llegar á la firma del articulista, ó del plagista: no se había dado á conocer este jóven; sabe algo más que la aritmética; y cuando lo escribe al público y no viene una pastoral á desmentirle, tendrá razón.

Viene luego una otra plaga social, trastornadora de cerebros y engañadora de incautos; una secta en la que se refunden los delirios de la antigüedad, el romanticismo de la edad media y el moderno racionalismo. Reclama la fe como base de su sistema, y escarnece lo que es la verdadera fe; abomina de la idolatría y el paganismo, y establece un paganismo nuevo; habla de la verdad como antipática al error, y admite todos los errores á la sombra de sus verdades. Esta nueva secta fascinadora de los incautos, que se apodera de los frágiles, tiene: del catolicismo la *fé*, del protes-

tantismo, la razon individual; del panteísmo, un Dios que se confunde con la creacion.

No se le puede dar el nombre de religion, puesto que ningun culto establece y no levanta ningun templo; y llámase así misma religion universal, por acomodarse á todas las religiones, reconociéndolas verdaderas. Ella es ciencia, sistema filosófico, espíritu cristiano, fe sobrenatural, razon desnuda. Ella conversa con los mortales, y hace venir del otro mundo á los espíritus, para soláz de los desocupados. Reconoce la necesidad de una pena en la otra vida, adecuada á las obras del hombre, y niega la eternidad de las penas, no teniendo inconveniente en aceptar la eternidad de los premios. Con acierto ha dicho de ella un escritor concienzudo y sabio, que es la espresion de todas las aberraciones anticatólicas.

Y ante ese cuadro disolvente de tantas y tan contrarias religiones, ¿cuál será el prudente y acertado juicio del que tenga interes en investigar la verdad?

No puede concebirse la idea de Dios sin que la acompañe la idea de la bondad suma. Siendo la suma bondad la que ejerce una accion constante sobre el hombre para atraerle al seno de la verdad y de la salvacion, es indispensable que la providencia haya revestido la verdad religiosa, única salvadora del espíritu del hombre, de un carácter tal, que el hombre pueda conocerla por la alteza de su rango y brillo de su divinidad, sin peligro de confundirla con las invenciones, sueños y delirios del espíritu humano.

El hombre siente y confiesa que es indispensable creer en una verdad sobre-

natural; la misma razon le dice que Dios no se hubiera manifestado bastante pródigo para con el hombre, si le hubiese negado la luz que ha de conducirle hasta El, ¿Existe esa luz? ¿Y dónde está?

Ha sido tal la impetuosa fuerza con que el Cristianismo ha invadido las regiones del globo; tal la claridad con que Dios ha manifestado al mundo la revelacion Divina, que puede asegurarse sin temor de errar, que no hay en la civilizacion actual mas que dos fuerzas que se disputan el campo de la verdad religiosa. Nadie se atreve hoy á negar á Cristo, só pena de renegar de aquella misma civilizacion; y no hay mas que cristianismo verdadero, y cristianismo falso: de este segundo cristianismo han nacido y nacen cada dia mil estrañas formas que sin atreverse á llamarse anticristianas, son la más repugnante irrision del cristianismo.

La dificultad pues estará en hallar el verdadero criterio para distinguir estos dos cristianismos, verdad el uno, y el otro error, camino y guia el primero, aberracion y extravío el segundo.

J. B.

LA REVELACION.

Tenemos á la vista un suelto de esta *Revista*, órgano del *espiritismo*, y á la verdad, no tenemos decision bastante para contestarle cual en justicia merece. No es por cierto que nos falte valor; sino que habiéndonos propuesto meramente desvanecer sus groseros errores, en beneficio de los incautos, estamos convencidos de que seria perder el tiempo mi-

serablemente, ir haciéndonos cargo de frases escritas en un momento de inspiración *malévola*. Ninguna alusión directa hemos hecho ni intentado en nuestros escritos, destinada á mortificar ó herir á persona alguna. Hemos hablado en general del espiritismo y los espiritistas. Hemos comentado uno ú otro hecho como nos ha parecido, sin pensar siquiera en los autores de esos hechos, y ni aun hemos señalado el sitio donde tuvo lugar el mas risible de todos ellos. Por evitar esas directas é inconducentes réplicas semi-personales, no hemos hecho uso de datos fidedignos que ponen muy en ridiculo ciertos procedimientos espiritistas. Vamos derecho á un objeto, al cual nos llama el deber; la caridad nos alienta, y el amor á la verdad nos estimula.

Vosotros mismos nos habeis creido pusilánimes ó ignorantes cuando nos hemos mantenido indiferentes y silenciosos á la voz de la blasfemia; y hoy que salimos á complaceros, destemplais en vuestro estilo de la manera mas indecorosa, y no caeis en la cuenta de que todos gozamos de la misma libertad, de los mismos derechos y prerogativas. A lo negro, le llamaremos negro: á lo blanco, blanco. Hemos jurado al pié de los altares defender la doctrina de Jesucristo y preservar á los hijos de su fé de corruptores y falsos profetas, y lo cumpliremos, Dios mediante.

Jesucristo no está en el espiritismo. El espiritismo cuando se llama cristiano, no hace sinó representar la mas grosera parodia del cristianismo, y valerse de ese nombre para extinguir la fé de sus engañados. Tenemos pruebas prácticas de

sémejante astucia. A una familia piadosa y buena que halla en la sombra del templo católico, consuelo para su desolacion en la pérdida de un padre querido, se la seduce al principio diciendola: eso es bueno; el espiritismo no se opone á que oreis en el templo; no ofende él en nada vuestra fé católica; orad, recibid los Sacramentos, asistid si quereis al Santo sacrificio de la misa; pero si aun quereis mas, si quereis comunicaros con ese padre querido de una manera mas directa, venid al espiritismo. Despues, ya se desvanecerán poco á poco los temores de la piedad, y se la podrá decir un dia: todo aquello era una farsa. Pero vamos por fin al asunto.

Hemos visto mas de una vez la fotografia en cuestion, y estamos en nuestros trece; ha sido examinada por personas estrañas á nuestra redaccion y ajenas á toda parcialidad, y están convencidas de lo mismo. Es mas, aun dado caso de que la sombra, semi espíritu, semi fisonomía, se hallára del todo perceptible, aun habriá mucho que discutir, muchisimo. El efecto producido por tan inesperado milagro, es bien sabido de todos; y poco importa que en América ó en Flandes se hayan dado casos tan originales: en todas partes cuecen habas.

Hay en el famoso suelto un puntito, que no obstante ser tan pequeño, llama toda nuestra atencion, y tal vez él nos ha decidido á escribir. Ese puntito, es la tablilla de las Iglesias que dice: Hoy se saca alma. ¿Sabe el autor del suelto lo que significa ella? ¿Recuerda por ventura las lecciones del catecismo que le dieron sus padres ó sus maestros? Muy

al caso le haria un repasito á la doctrina cristiana, unica que le resolverá muchas dudas, y única que le salvará esa alma ó ese espíritu, consagrado un dia á la fé de Jesucristo por el Santo bautismo, y hoy apóstata de aquella fé regeneradora. Y no se ofenda de que así le llamemos, puesto que no tiene inconveniente en manifestarse como á tal.

«Hoy se saca alma.» Es esta una frase, breve, sencilla, con que se apercibe á toda clase de fieles, pequeños y grandes, sabios ó rudos, de que el dia aquel, es uno de los señalados por la Iglesia, para que puedan aplicarse por los difuntos las obras de plenaria espiacion, autorizadas y concedidas por la misma, en virtud de su potestad divina: nada mas. La Iglesia nunca dice, tal ó cual alma, ha salido ó sale hoy del purgatorio, ni lo dirá nunca; sino que señala dias en que se aplican á los difuntos las obras ya dichas.

Los dias en que esto se anuncia á los fieles; esos dias en que vea el autor del suelto la tablilla, no tema nada por sus hermanos ó prógimos; nada se les pedirá en el templo; ni un céntimo. Ya vé cuan falto de verdad y de tino y de buen gusto y de delicadeza y de buena fé anduvo al hablar de la tablilla, con ignorancia completa del catecismo. Esas armas estan yá muy gastadas: vienen en uso desde Lutero.

En cuanto á los «misterios misteriosos» del catolicismo, dispuestos estamos á esplicárselos todos, con mucha mas luz de razon que los embolismos espiritistas.

Hemos logrado al fin, algo de lo que nos habiamos propuesto: que la gente sencilla é inconsciente vaya comprendiendo, que para ser espiritista, es me-

nester dejar de ser católico y abandonar la Iglesia. Deslindense enhorabuena los campos.

J. B.

EL DIA DE CENIZA.

El miércoles pasado tuvimos el gusto de oir al Sr. Abad de la Colegiata, desarrollar el plan de su predicacion para esta cuaresma. Despues de un elegante y bellissimo exordio, en el que comentaba las palabras biblicas adoptadas por la Iglesia para la ceremonia de aquel dia: *en polvo te has de convertir*, y aquellas otras del Evangelio Santo: *atesorad para el cielo*, descubrió las aberraciones de la escuela sensualista, y los desvarios del espiritismo. Contra ambos errores se dirigirá la firme y elocuente palabra del conocido y estimado orador, los domingos por la tarde, durante la santa cuaresma.

Sentiríamos en el alma, que la salud algun tanto quebrantada del Sr. Abad, le hiciese interrumpir un plan tan oportuno, como fecundo á la acreditada elocuencia del Sr. Penalva.

Aconsejamos al *Municipio* se enseñe á filosofar un poquito mejor sobre los artículos que lee en otro periódico; y cuando se trate de algun escrito, *no contra*, sino *sobre* el Carnaval, atienda á saber distinguir entre las «diversiones que pugnan con la recta razon y las prescripciones de la sana moral,» y los placeres honestos ó naturales y necesarias expansiones del ánimo.» No estaria demás

le diese un repasito á la lógica, si por casualidad la aprendió, y así sabrá, que de un hecho particular, no se debe sacar una consecuencia general ó universal; es decir: que aunque aquello de los *abonados* fuera una verdad, que no lo es por lo que atañe al SEMANARIO, no valdria un comino la consecuencia del *Municipio*.

Hemos recibido el primer número del *Boletín del Apostolado de la prensa*, útil é interesante revista, cuyo título indica bastante la misión que se propone desempeñar.

Barcelona es sin duda alguna la capital de España que trabaja con mayor celo y actividad en pró del catolicismo, y parece que el cielo bendice sus trabajos.

Deseamos al nuevo misionero de la verdadera fé un éxito favorable.

El *Boletín del Apostolado* tiene hecha la apología de su interés al publicarse, leyendo los precios de suscripción: «España 2 reales un año.» Se suscribe en Barcelona, calle del Pino, 5, bajos.

De una revista de París enviada á la *Revista Popular de Barcelona*, tomamos los siguientes datos:

«Se ha pronunciado ya el fallo contra los asesinos de Mons. Darboy y demás rehenes presos durante la *Commune*. Genton ha sido condenado á muerte y á otros acusados se les ha señalado diversas penas; cinco han sido absueltos. Espérase pronto la sentencia contra los verdugos de los Padres Dominicos de Arcueil. La justicia humana dicta sus fallos, pero, entre tanto, ¡cuánta sangre inocente derramada!

El P. Gratry, que despues de haber proclamado mucho contra la infalibilidad del Papa, prestó últimamente obediencia completa á las decisiones del Concilio Vaticano, se halla gravemente enfermo en Montreux, cerca de Vevey (Suiza). Le ha salido en la cabeza un tumor que acabará pronto con él. Su fervor y su piedad edifican: pasa el día rogando á la Virgen y dando grandes muestras de fé y piedad. Han sido inútiles sus esfuerzos para convertir á monsieur Loysson (antes P. Jacinto). (1)

Algunas damas han iniciado una suscripción nacional para librar nuestro territorio del yugo de los extranjeros. Este pensamiento ha sido bien acogido por todos los franceses, pero de una manera especial por el clero. El clero, tan calumniado en periódicos y libelos, revela un patrimonio que deben admirar sus más acérrimos adversarios.—El Arzobispo de París ha dirigido una circular á los párrocos de París para que fomenten por todos los medios posibles tan loable empresa. Al propio tiempo la Junta directiva ha recibido cartas favorables á ella de los Obispos de Beauvais y de Besancon. A buen seguro que nuestros demagogos de salón y declamadores de café no imitan con noble ardor el desprendimiento de los purpurados de esta nación.

Estamos en un volcan. Las sociedades secretas de todos los matices trabajan con febril actividad en el Mediodía de Francia. Tienen ramificaciones en el extranjero, especialmente entre los comités garibaldinos y mazzinianos de Italia, y los individuos de la Comune refugiados en Lóndres. El objeto de estos trabajos de zapa, no hay que calcular mucho para adivinarlo; es promover una revolución social que cambie el modo de ser, no solo de Francia, sino de la Europa entera: su fin es destruir todo lo cristiano, y hacer un *espurgo completo*, como decia dias atrás un periódico, de sacerdotes y comunidades religiosas, y demoler los templos, amen de los palacios, etc., ¡Caspitina, qué perspectiva

(1) El P. Gratry ha fallecido ya segun otra correspondencia extranjera.

para los que no profesamos la doctrina de lo tuyo mio!

Inútil es advertir que la *Internacional* tiene una parte principalísima en estos manejos: sus agentes todo lo remueven para preparar una segunda edición corregida y aumentada de lo que sucedió el año pasado. Cada día se muestran mas descocados; estos hombres no reconocen freno, ni ley, ni sagrado.

Prueba de ello es la conspiración tramada para incendiar el convento de la Trapa de Dourbes, situado á unas tres leguas de Lyon.—Un internacionalista se metió á novicio ¡vaya un pajarraco! para que el plan pudiese llevarse á cabo con todas las reglas del arte: cuando hubiese llegado la ocasión propicia, debía pegarse fuego á la Trapa. Por fortuna el Prior pudo descubrir algo, lográndose averiguar toda la trama, merced á las declaraciones que hizo el novicio, con la condición de que se dejaría volar libremente. Calcúlese la catástrofe que amagaba á los pobres religiosos!

En medio del sombrío cuadro que presenta la Francia, la clase media, cuya influencia bien aplicada podría todavía contener el torrente que va á asolarlo todo, ofrece un aspecto desconsolador. Los errores mas crasos privan en ella, como si se tratara de lo mas inocente del mundo. En apariencia, todavía conserva un resto de sensatez, pero en el fondo está metalizada y corrompida completamente, constituyendo un cuerpo débil, raquítico é inepto para la conservación del orden social. En vez de ser un dique contra la revolución anti-religiosa, es uno de los cauces mas dilatados por que esta corre.

No es, pues, extraño que los católicos creamos que ahora van á cumplirse las predicciones de la Saleta. Abrigábamos la ilusión de que las dos últimas guerras eran los desastres de que la Virgen habló á Maximino y á Melania; pero bien es de temer que nos esperen nuevas y grandes desgracias, porque los franceses somos siempre incorregibles, porque somos muy niños. ¡Con cuánta razón se nos aplica aquellas frases: *Les francais sont de grands enfants, par*

fois d'heroiques enfants mais toujours des enfants!—H. Ch.

París 7 febrero.—

NOTICIAS.

ALEMANIA.—Para probar la escasa importancia que la secta döellingeriana tiene, un periódico hace notar que de 20,000 sacerdotes católicos solo 29 han apostatado, y de estos ya 3 se han pasado por completo al protestantismo. Sin el apoyo oficial de los Gobiernos, y sin el ruido que mueve la prensa revolucionaria, ni se tendria en cuenta á los nuevos herejes, ni se les haría el menor caso.

Los católicos de Berlín preparan una respetuosa manifestación á Su Santidad, adhiriéndose completamente á los sentimientos religiosos, tan menoscabados en estos tiempos.

ESTADOS-UNIDOS.—En Mansfield, condado de Bristol, Estado de Massachusetts, miss Mary Graves acaba de ser ordenado como párroco femenino de la iglesia unitaria de aquel punto. La nueva pastora de la expresada localidad fué graduada en la escuela normal de Salen y en la escuela teológica universalista de Canton, y hacia ya un año que desempeñaba las funciones del cargo cuyo título ha recibido ya en propiedad. Miss Graves es la segunda persona, de su sexo, que ha sido investida del carácter sacerdotal en la iglesia unitaria de los Estados-Unidos; habiendo sido la primera la Sra. D.^a Celia Burleigh, de Brooklyn, en el Estado de Connecticut.

¡Cuán irrisorio es el protestantismo!

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Dia 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en San Nicolás.

Dia 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Dia 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Dia 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en las Capuchinas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con Sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro predicará el Lic. D. Francisco Penalva, Abad. En Sta. María á las nueve misa mayor en la que predicará D. Antonio Llofriu, sacristan mayor de la misma. En Ntra. Sra. de Gracia misa mayor á las ocho en la que predicará D. José Gomis, Vicario de la misma.

Lunes.—En las Agustinas se celebra á las tres y media, el diez y nueve de S. José predicando D. Francisco. J. de Guimben, Vicario de Ntra. Señora de Gracia.

Martes.—En la misma Iglesia á las ocho misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media se expondrá S. D. M. y habrá Meditacion, y Sermon que predicará D. José Juliá, capellan de la misma.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, con el Señor manifiesto, se leerá la Meditacion, y predicará D. Vicente Morell, Teniente cura de la Colegial.

Viernes.—En la Colegial á las diez predicará en la misa de Féria D. Vicente Morell. En Sta. María á las cinco de la

tarde predicará D. Antonio Sanchez, Presbítero.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.

CATÁLOGO

de los sermones publicados por el Doctor D. Fernando Sanchez y Rivera, Canónigo de Cuenca, quien los remite á vuelta de correo, cuando se le piden mandando su importe en sellos de franqueo, ó en libranzas: verificándose así que hasta en los pueblos mas separados de las vias de comunicacion se reciben muy pronto, sin tener que ir á las librerías, y al mismo precio que en ellas, porque el porte del correo es de cuenta de dicho señor.

No es necesaria una carta formal: basta incluir en el sobre, con el valor del pedido una papeleta segun el modelo siguiente:

Del sermon tal tantos ejemplares,

al Sr. D. N. de N.

PROVINCIA N. PUEBLO N.

Sermon 1.º de la Santísima Trinidad.—2.º Desagravios de las profanaciones cometidas en España por las tropas aliadas en la guerra de sucesion.—3.º Asuncion de Nuestra Señora.—4.º Nuestra Señora del Cármen.—5.º Nuestra Señora del Rosario.—6.º Nuestra Señora de Africa. «Este contiene las glorias alcanzadas por las armas españolas siempre que se han puesto bajo la proteccion de la Santísima Virgen.»—7.º San Julian. «En este se prueba que este Santo Patrono de Cuenca fué un hombre de progreso.—8.º Bentitas ánimas.—9.º Necesidad de la santificacion del dia de fiesta, «probada con datos tomados de la Filosofía, de la Fisiología y de la Medicina.» Cualquiera de estos sermones pedido por separado cuesta un real; pero si se piden todos los nueve se remiten en un tomito que cuesta cuatro reales.